

**OPINIONES AJENAS,
POLEMICAS, CARTAS,
PUNTUALIZACIONES,
COMENTARIOS.**

**UNIVERSIDAD, INVESTIGACION Y
TRAMITES ADUANEROS**

La palabra investigación y lo que ella lleva consigo ha empezado a extenderse por nuestro país y a ser respetada y comprendida. Tiene, como vulgarmente se dice ahora, "buen clima".

Ahora bien, investigar es difícil y costoso y si la materia objeto de investigación es la física, aún lo es más. Salvo en contadas ocasiones precisa de equipos y accesorios que en las más de las veces es necesario importar. Aquí es donde suele comenzar el calvario y las preocupaciones de los que investigamos en problemas relacionados con aquella rama del saber.

Para muchos es bien conocido lo que sucedió en el caso de nuestro llorado colega, el eminente profesor Arturo Duperier. Después de algunos años de estancia en Inglaterra, fue posible recuperarlo y se reintegró a su cátedra. Durante su estancia en el Reino Unido, las investigaciones que llevó a cabo en el campo de los rayos cósmicos llamaron la atención de todo el mundo científico. Sus resultados permitieron ensanchar considerablemente los conocimientos que se tenían sobre algunas facetas de los tales rayos cósmicos. El nombre de Duperier ha quedado asociado para siempre con esta rama de la ciencia y es muy raro que en las publicaciones sobre esta materia no aparezca siempre su nombre.

Inglaterra no es dadivosa, nos lo está demostrando desde hace siglos, pero cala hondo en la importancia de la Ciencia y de la Investigación. A título personal regaló al profesor Duperier todo el equipo experimental que utilizó para sus investigaciones. El objeto que perseguía era que no se interrumpiera la magnífica tarea que estaba llevando a cabo.

El material salió de Londres y, vía Southampton, llegó sin novedad a Bilbao, pero allí se quedó. Se hicieron multitud de gestiones a escala ascendente, decano, rector, director general y ministro, pero sin éxito. Los aparatos, erre que erre, continuaban detenidos allí. El caso no estaba, al parecer, previsto en ningún apartado de ningún artículo del voluminoso Reglamento de Aduanas. Por fin, después de meses y más meses, el material fue despachado. La vida hizo entonces su pirueta trágica, los aparatos comenzaron a llegar a la Universidad pocos días antes de que el traidor infarto se llevara a Duperier para siempre. Todo lo anterior, bien conocido, se recordó recientemente en el homenaje que la casa de Avila rindió a nuestro compañero al cumplirse el décimo aniversario de su muerte.

En nuestra Cátedra de física del estado sólido y en el servicio de microscopía electrónica de la Universidad, estamos lle-

yando a cabo una serie de investigaciones que creemos han conducido a resultados de cierto interés. Su confirmación requiere trabajar con vacíos mucho más elevados que los que permitían las instalaciones que poseíamos. Afortunadamente, la Comisión Nacional de Investigación nos concedió un crédito de millón y medio de pesetas, que ha permitido importar, sin traba alguna, una unidad de ultra alto vacío que tenemos instalada desde el pasado mes de septiembre. Ahora bien, para continuar aquellas investigaciones se precisan unos accesorios

que no vinieron con aquella unidad de vacío. La casa productora fue tan amable y la Universidad tiene en Suiza el suficiente crédito como para que los citados accesorios fueran enviados sin necesidad de pagarlos por adelantado. ¡Aquí fue donde se cometió el gran error! En la aduana de la estación de Peñuelas se encuentra un paquete de poco más de un decímetro cúbico de volumen y el valor de cuyo contenido es de alrededor de 30.000 pesetas, que desde enero pasado tratamos de rescatar y que aún no hemos podido lograrlo. (Ya se ha conseguido el certificado de que el material no se fabrica en España, la licencia de importación y aún no sé si la exención arancelaria.)

Si de verdad queremos darle a la investigación la importancia que tiene y el respeto que merece, ayudemos todos. Demos a la Universidad el grado de confianza de que es buena acreedora. Pero la Administración es fría e inflexible y ha de seguir el camino que le ha trazado la legislación.

Nuestros jóvenes estudiosos no llegan a comprender todo esto. Afortunadamente son todavía idealistas, y los que fijan su atención en la física se encuentran con que comprueban que es verdad lo que les explicamos en los primeros cursos, la diferencia de fase tiene existencia real.—
Luis BRU.